

CRÍTICA DE LIBROS

DECLINACIÓN Y CRISIS DEL PROCESO DIPLOMÁTICO

CÉSAR SEPÚLVEDA,
de la Universidad Nacional de México

LA PREOCUPACIÓN QUE EXISTE en la comunidad internacional para encontrar métodos y procedimientos de entendimiento más efectivos, ha motivado la aparición de varias e importantes obras sobre la diplomacia.

Sir Harold Nicolson es, sin duda, desde Caillères, el analista más sabio y más fino de la diplomacia. Tiene en su haber el escribir sobre las cuestiones más difíciles con un agradable dejo de ironía. Esta nueva obra suya * es una disertación pequeña pero maestra sobre los avatares del método diplomático. A través de una breve, excelente síntesis histórica, que abunda en elegante sarcasmo, Nicolson alude, por parábola, a los males que afligen al proceso diplomático de hoy día. Más tarde, en la segunda y tercera partes de su obra, entra de lleno a examinar los defectos y las imperfecciones de la llamada "diplomacia democrática".

Nicolson es un convencido que la diplomacia ha sido mal comprendida y peor utilizada en los últimos tiempos, y que se la ha relegado sin motivo, para dejar paso a otras formas de negociar, ineptas y complicadas. Se advierte en este terso ensayo la nostalgia de quien ve irremediablemente perdido un modelo excelente, de quien suspira por un pasado esplendoroso que no ha de volver más. Se nota el resabio del aristócrata que ha visto empobrecerse una tradición selecta sin razón ni beneficio.

Se lamenta Sir Harold de los infortunios de la diplomacia de hoy, y de lo nocivo del llamado "sistema de conferencia permanente", o más bien "diplomacia por conferencias". No parecen convencerle los procedimientos de la diplomacia democrática, a los que encuentra propensos a la confusión, a la confusión, vagos e indeterminados, carentes de contenido, y llenos de dramatismo y de exageración. La contaminación política de la diplomacia le resulta abominable.

Muestra cierta perplejidad hacia la novel práctica de las conferencias en la cumbre, que sólo conducen a dudosos en-

tendimientos, y clama por el regreso del diplomático profesional, bueno y probado. Para Nicolson la única negociación aceptable entre países es la que madura en el silencio de las cancillerías, y a través de auténticos diplomáticos. Concluye Sir Harold con sobriedad que debiera recurrirse más y más al método diplomático, convenientemente reabastecido de valores, para lograr mejor entendimiento internacional.

Frente a la maestría de Nicolson, el libro de Pearson ** no resulta muy original. Padece en la comparación con el primero. Piensa Pearson como Sir Harold que debe devolverse su prestancia al método diplomático, cuya importancia resalta el autor en la primera parte de la obra. Critica todavía con mayor intensidad el sistema reciente de "diplomacia en las alturas", señalando todos los inconvenientes de ese sistema de negociar que no ha conducido a resultados apetecibles.

En algún momento, sin embargo, une Pearson la diplomacia —como arte de negociar— con la política exterior, y de esa yuxtaposición indebida no emergen conclusiones satisfactorias. Quizá la parte más original del trabajo sea la que se denomina "Poder y diplomacia", en donde sostiene que para que la diplomacia sea efectiva debe tener tras sí una fuerza efectiva. Concluye la obra con la Conferencia Premio Nobel que el autor expuso en Oslo, en 1957, bajo el título *Las cuatro fases de la paz*. Símbolo de una urgente preocupación, el ensayo de Pearson no sobresale, empero, y debe considerarse de mediano calado.

La Universidad de Notre Dame ha hecho un esfuerzo muy meritorio para reunir en un volumen *** un conjunto más o menos armónico de trabajos sobre la función del método diplomático actual. El primero de dos volúmenes dedicados a investigar los problemas y recursos de la diplomacia, trata de la nueva diplomacia en un aspecto universalista y comparativo.

La obra editada por Kertesz y Fitzsimons contiene una veintena de artículos, algunos de primerísima línea. El primero de ellos, en el lugar de honor —"Los valores permanentes de la vieja diplomacia"— es de Hans Morgenthau, quizá una de las figuras más importantes de la teoría política internacional. Ahí señala Morgenthau la urgencia de volver a emplear las fórmulas diplomáticas tradicionales, convenientemente remozadas y puestas al día. La factura de este ensayo es excelente.

El análisis de la moralidad en función de la diplomacia es de Louis T. Halle, antiguo miembro del grupo de planeación del Departamento de Estado norteamericano. Halle,

como todos los discípulos de Niebuhr, propone un contenido más ético, y de más elevada buena fe en la política exterior, como única salida de esa oscura decadencia moral a que llevan la grandeza, la prosperidad material y el poder excesivo, y que se transforma a poco en la decadencia material, según el ejemplo de Atenas con que ilustra el autor.

El examen de la relación y el equilibrio entre la diplomacia y lo militar lo realiza William Fox en el siguiente artículo. Sin embargo, falta un buen comentario del papel que desempeñan los analistas o agregados militares en el mantenimiento de las relaciones, y su influencia en las decisiones que deba tomar el diplomático.

El punto de vista del jurista internacional lo da Quincy Wright en el subsecuente título, sobre el "Papel del Derecho Internacional en la diplomacia actual". Es una oportuna y atinada llamada de atención sobre la fusión entre la política y el derecho internacional.

La segunda parte de la obra contiene ensayos sobre la diplomacia específica de las Grandes Potencias, a través de los cuales es posible establecer comparaciones entre los métodos de las diferentes naciones y extraer consecuencias muy ilustrativas. Philip E. Mosely se ocupa ahí de la diplomacia del Kremlin. Kertesz compara los comportamientos soviético y norteamericano en la negociación. Sir David Kelly hace un buen resumen de la diplomacia británica, y J. B. Duroselle analiza cuidadosa y documentadamente, con proposiciones concretas, la diplomacia francesa contemporánea. Esta parte comparativa resulta muy útil para el investigador de los hechos reales.

Muy interesante viene a ser la tercera parte, que recoge ensayos sobre el papel de los nuevos actores de la comunidad internacional. Así se examinan la diplomacia canadiense, la india, la alemana y la del Medio Oriente. Sobresale entre ellos, el artículo de Annette Baker Fox, *La diplomacia de los pequeños Estados*. Es un ensayo magistral sobre el papel de las pequeñas potencias, sobre todo de las que se encuentran enclavadas entre dos beligerantes, o bien que son satélites de otras mayores, y de sus asociaciones, en las organizaciones internacionales.

La parte final, sobre los métodos en las Naciones Unidas, empieza con un brillante aunque compromisorio artículo de Dag Hammarskjöld, quien destaca el campo que en la organización internacional queda para la negociación diplomática, y absuelve al debate público de sus connotadas deficiencias. Sigue el trabajo de Sir Pearson Dixon en torno a la diplomacia en el seno de los órganos principales de las Na-

ciones Unidas. Termina con un ensayo sobre la UNESCO como centro de diplomacia cultural, debido a W. Laves y de escaso interés.

La conclusión que se obtiene del examen de estas obras es que resulta urgente ya comunicar nuevo aliento al método diplomático. Revivirlo como instrumento para mantener la paz y no como medio de dominación política. Encima de todo, se debe tener presente que el trasfondo de la diplomacia lo constituyen las personas, el diplomático individual. Por eso, en tanto que cada país no mejore los cuadros de su servicio exterior y eleve la calidad profesional y moral de sus diplomáticos, este excelente medio de negociar continuará postrado sin remedio.

NOTAS

* NICOLSON, Harold: *The Evolution of Diplomatic Method*. Constable and Co., London, 1956.

** PEARSON, Lester: *Diplomacy in the Nuclear Age*. Harvard University Press, Cambridge, 1959.

*** KERTESZ, Stephen D. y FITZSIMONS, M. A.: *Diplomacy in a Changing World*. University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1959.

POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA

MAX BELOFF,

de la Universidad de Oxford

EL PROFESOR KENNAN nos ha demostrado su talento como historiador al tratar detalladamente un solo tema sobre un periodo relativamente corto. La pequeña obra * que nos ocupa testimonia su capacidad para tratar un tema de primordial importancia en forma por demás convincente. Casi imposible sería encontrar una mejor introducción (breve) a la política exterior soviética, por lo que expresamos el deseo de que el profesor Kennan pudiera hallar un puente entre las dos escalas de trabajo y proporcionarnos lo que tanto nos hace falta hoy en día: un resumen histórico general de la política exterior soviética desde la Revolución hasta nuestros días.

La cualidad más notable de la obra del profesor Kennan es la comparación que hace entre motivos ideológicos y prácticos en lo político, y entre movimientos sociales en gran es-